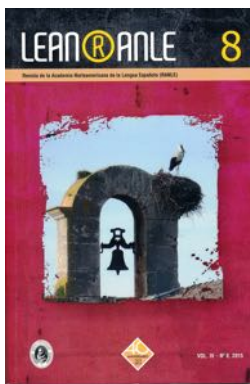
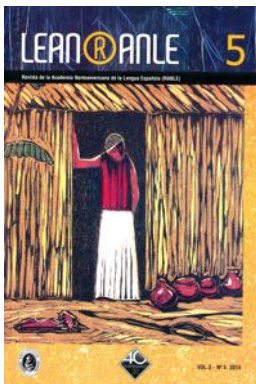
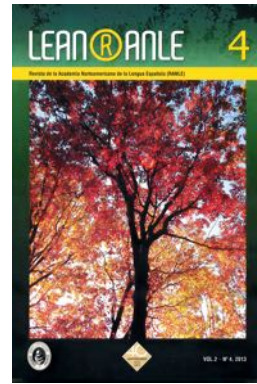
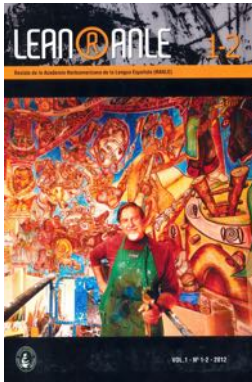


EDITORIAL

*El pasado es indestructible; tarde
o temprano vuelven todas
las cosas, y una de las cosas que
vuelven es el proyecto de abolir
el pasado.*

JORGE LUIS BORGES

[“Nathaniel Hawthorne”, *Otras inquisiciones*]



COMO EL CIPRÉS QUE CRECE EN LA ROCA

Este nuevo número de la *Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (RANLE)* sale a luz a tiempo para celebrar el primer lustro de sostenida presencia de nuestra publicación semestral. Ilustra la portada el tema *Raíces pétreas*, en otra de las tantas sugerentes fotografías de nuestro director, Gerardo Piña-Rosales. Esta nos muestra, desde una perspectiva en contrapicado, un joven ciprés que, hundidas sus raíces en el suelo rocoso de un escarpado promontorio en el lago Welch (*Harriman State Park, NY*) tiende al cielo sus ramas para recibir el baño dorado de los primeros rayos del sol. No podemos evitar asociar esta imagen con la génesis de la *RANLE*.

En los primeros días del otoño neoyorquino de 2011, el director de la ANLE resolvió crear nuestra revista como otro puente más de comunicación bidireccional del mundo hispánico dentro y fuera de los Estados Unidos. Así salió el primer número doble a recorrer los caminos del ámbito hispánico, comenzando por los de la América que vive y sueña en español. Este acontecimiento editorial, resultado del trabajo en equipo y la generosa dedicación de muchos, nacía para hacer realidad el compromiso enunciado en su presentación por nuestro Director y renovado en cada número: “crear un espacio de diálogo y reflexión con calidad científica y rigor académico para contribuir al desarrollo, expansión y debate sobre la concepción y creación de las distintas dimensiones de lo lingüístico y literario en el mundo hispánico, robusteciendo así su profunda unidad cultural”.

A partir de entonces, este espacio se ha dejado habitar por un creciente número de voces animadas por idéntico amor hacia las diversas formas simbólicas que asumen la imaginación y el pensamiento en el común crisol de nuestra lengua, y solo ha conocido expansión

a través del diálogo, la libertad de expresión y el profundo respeto por el legado cultural que nos sostiene. La labor de la *RANLE*, alentada desde los diversos países y regiones del orbe panhispánico, se orienta a promover el reconocimiento de la inmensa contribución hispánica a la génesis y consolidación de los Estados Unidos de América, una nación erigida a la faz del mundo como el modelo de la primera democracia pluralista cuyo acervo cultural se despliega y enriquece en la diversidad.

En este sentido, la *RANLE* es uno de los modos de ejercer la *presencia intencional* de nuestra Academia en un contexto de marcada hegemonía anglófona, como agente de producción cultural y científica, como institución de paz, inspiradora de un mundo más humano. Así quiere ser vista y reconocida: en la riqueza de la diversidad expresada en las múltiples entonaciones de nuestra lengua, en las inagotables facetas que de nuestros rostros revelan nuestras artes. Por todo ello, la *RANLE* descrea de la esencialidad de las fronteras, que concibe más bien como sitios de pasajes e intercambios de reversible dirección, y expresa su profesión de fe en la construcción de puentes y caminos capaces de reemplazar a los muros y las alambradas.

En contraste con este panorama promisorio para la cultura hispanounidense, a los pocos días de asumir la nueva gestión del gobierno de los Estados Unidos, una de las primeras medidas presidenciales fue borrar la versión en español del sitio web de la Casa Blanca. No fue novedad. Durante la campaña electoral y en oportunidad de anunciar su candidatura, el actual presidente dio numerosos indicios de una política dura contra los latinos, la inmigración y una larga lista de temas afines en donde no faltaron ásperas apreciaciones sobre las actitudes positivas de anteriores mandatarios que manifestaron su estimación por la lengua y la comunidad hispanounidenses.

La eliminación del sitio en español de la Casa Blanca despertó una poderosa reacción en los medios de comunicación a nivel nacional que se propagó al ámbito regional e internacional. El director de nuestra Academia reaccionó de inmediato y –respaldado por toda la Junta Directiva– manifestó su preocupación por el cierre, siquiera temporal, de la página web en español de la Casa Blanca en Washington D. C., que durante anteriores gobiernos fungía como el vehículo de información para los hablantes de la segunda lengua de la nación. Fundamentó esa reacción en la importancia que reviste la inclusión social, política y cultural de los distintos sectores de la sociedad, entre

ellos la mayor minoría en Estados Unidos, la de los hispanos, con más de 57 millones de personas. Si se tiene en cuenta que –según la Oficina del Censo– para 2050 unos 138 millones de estadounidenses podrán entenderse en idioma español, Estados Unidos será la primera nación hispanohablante del mundo. A nadie sorprenderá, ya que hoy mismo uno de cada seis norteamericanos es hispano y en cincuenta años esta relación será de uno de cada cuatro.

Adicionalmente, Piña-Rosales expresó su satisfacción de que la página del <https://gobierno.usa.gov/> siga vigente, ya que la ANLE se enorgullece de ser la asesora oficial de ese canal de comunicación en cuestiones lingüísticas; es afortunado, también, que se pueda seguir consultando la página <https://obamawhitehouse.archives.gov/>, que incluye textos traducidos al español.

Las manifestaciones de apoyo a nuestra corporación, en las voces de los representantes de significativas instituciones de la nación y el mundo no se hicieron esperar. El director de la Real Academia Española de la Lengua, Darío Villanueva, de inmediato expresó que a su juicio, la eliminación del español en la página internet de la Casa Blanca implicaba una “regresión”. Esa decisión “nos devuelve a un debate de finales de los años noventa”, apuntó Villanueva en una entrevista radial, haciendo referencia a la discusión pública que tuvo lugar en torno al movimiento “*English only* (Solo inglés)”. Como se recordará, sus impulsores demandaban que la lengua inglesa fuera el idioma único y oficial en Estados Unidos, alegando que la Constitución de este país no decía nada al respecto.

Por su parte Víctor García de la Concha –director del Instituto Cervantes, institución auspiciada por el Estado español para promover la lengua y la cultura hispanas alrededor del mundo– sostuvo: “[a] mí ese gesto simbólico me parece muy grave”, y agregó “[h]ay que tener en cuenta que Trump es el presidente de todos los estadounidenses, que un 18 por ciento de la población estadounidense habla español y que, en ese grupo, el 95 por ciento considera importante que ellos, sus hijos y sus nietos sigan hablando español [...] . Además, en un momento en que la tercera universidad de China le acaba de pedir al Instituto Cervantes un máster en formación en español <para líderes universales> [...] Trump rema contra corriente”.

Tampoco se hizo esperar la reacción de Francisco Javier Pérez, Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) quien desde España, el 31 de enero se dirigió a

las veintitrés academias de la lengua española y los medios internacionales destacando:

La recién estrenada presidencia de los Estados Unidos de América ha ejecutado ya, en cumplimiento de las promesas electorales del candidato ganador, las primeras acciones de segregación contra los hispanohablantes estadounidenses. Se trata de la eliminación del español en la página web de la Casa Blanca. Solo en apariencia un asunto sin importancia, en absoluto lo es, pues deja ver a las claras las intenciones de un gobierno intolerante y autoritario cuyas incidencias repercuten en todo el orden mundial. Guiado por políticas de exclusión y regresión, busca desarrollar planes que dañen a la población hispana que vive dentro y fuera de ese país. La lengua ha sido la primera perjudicada en estas acciones. La medida pretende lesionarla grandemente al intentar su invisibilidad y al tratar de restarle la importancia que tiene hoy en el concierto internacional, en donde se la estima y valora como nunca antes.

En otro sentido, y como desquite de la lengua misma, es en los Estados Unidos donde la lengua española crece y se expande día a día gracias a los millones de hispanohablantes que están sembrados desde hace décadas en sus territorios y que hará, según la mayoría de las prospecciones sociolingüísticas, que a mediados de este siglo el español comparta oficialidad lingüística con el inglés, amparada, no por dictámenes de gobierno, sino por la presencia real y masiva de nuestra lengua en las calles. La Asociación de Academias de la Lengua Española repudia cualquier forma de hispanofobia y conmina a sus academias asociadas a promover formas pacíficas de rechazo en cada uno de sus países, con la finalidad de llamar a la cordura de los funcionarios estadounidenses y de propiciar la concordia entre todos los pueblos que conforman el continente americano y el mundo.

Al cierre de esta edición, el pasado 5 de abril, el Director de la Real Academia Española, Darío Villanueva, en ocasión de participar en una ceremonia en la Universidad de Salamanca se refirió una vez más a la “presencia imparable” de la lengua española en los Estados Unidos. Ya en otras oportunidades el director de la RAE reiteró su solidaridad a nuestra Academia haciendo referencia a “la reacción inmediata” de la corporación al manifestar su descontento por la desafortunada medida de la Casa Blanca en un documento que “tuvo una gran difusión en Latinoamérica y Norteamérica”.

Desde las páginas de nuestra revista ya nos hemos referido al movimiento pendular de los olvidos y reconocimientos históricos sobre la raíz hispánica de vastas regiones norteamericanas. Recordemos, una vez más, que casi un siglo antes de establecerse el primer

asentamiento permanente inglés con la fundación de Jamestown en 1607, a orillas del río James sobre una península en el actual estado de Virginia, la presencia hispánica ya descubría, exploraba y colonizaba un enorme territorio de lo que hoy son los Estados Unidos, y que fue el español la primera lengua europea que se habló en esas latitudes.

En el fundamental estudio de P. G. J. Keegan y L. Tormo Sanz (*Experiencia misionera en La Florida. Siglos XVI y XVII*, 1957), sus autores nos recuerdan las palabras del Arzobispo de San Agustín, Joseph P. Hurley, a principios de la década de los cincuenta, al primero de los misioneros españoles para las nuevas fronteras de la fe en el estado de La Florida, referidas a la falta de veracidad en la historia de lo que se enseña en las escuelas norteamericanas:

¡Qué lástima que nosotros, que nos jactamos de nuestra equidad, de nuestro jugar limpio, hayamos falsificado esta magnífica epopeya en nuestras historias! La propaganda que Inglaterra hizo con motivo de las guerras cuajó en una pseudo-historia que ahora ennegrece el limpio nombre de España, aun en las tierras que España misma favoreció. Eso fue el origen de la Leyenda Negra sobre España. Fue una de las mentiras que más persistieron en la historia. Durante casi cuatro siglos, la grandeza de España ha sido oscurecida dondequiera que se hable la lengua inglesa. El genio, la bondad y la fe de España han sido traicionados en el foro y en las aulas. La historia de una gran época, de un gran pueblo, ha sido falsificada. La propaganda de guerra de la Inglaterra isabelina fue lo que substituyó a la verdadera historia. Y nosotros, los americanos, nos hemos visto privados de gran parte de nuestros conocimientos históricos. Esa propaganda ha sido antiespañola y anticatólica. Solamente en los últimos años, los catedráticos rectos han empezado a levantar el velo de la verdadera historia, de la grandeza espiritual de España, de la contribución espiritual de España, sacándola de debajo de una capa de propaganda torcida e interesada.

El reconocimiento que destaca el Arzobispo alude a la progresiva importancia que se le ha venido dando a la temprana presencia hispánica en los vastos territorios de los actuales Estados Unidos, postura que ha germinado, crecido y arraigado en múltiples escenarios educativos, culturales y académicos.

A modo de ejemplo repasemos algunos indicadores. En su obra *Estados Unidos Hispano* (2015), Luis Alberto Ambroggio nos recuerda dos hechos históricos desconocidos para el gran público, no solo hispano sino también estadounidense en general. El primero se refiere al comerciante originario de Navarra, Pedro Casanave, quien

llegó a Estados Unidos en 1785 y al poco tiempo alcanzó una posición destacada en la alta sociedad del barrio capitalino denominado Georgetown, hasta llegar a ser su quinto alcalde. En esa función le correspondió colocar la primera piedra de la Casa Blanca, por entonces conocida como Casa del Presidente. Tampoco es un hecho menor que la fecha elegida para el inicio de esta construcción no fuera al azar: el 12 de octubre de 1792, coincidiendo con el tercer centenario del descubrimiento de América.

Otro indicador, cuya importancia huelga demostrar, es que uno de los padres de la Independencia de Estados Unidos, Thomas Jefferson, hablaba español, leía a Cervantes y exhortaba a sus compatriotas a hacer lo mismo. Justo testimonio de esto es el estudio de Ambroggio que se incluye en este número del aniversario de nuestra revista: “Thomas Jefferson. Primer promotor de la lengua y la cultura hispanicas en los Estados Unidos”. Como ya ha expresado en distintos foros, Ambroggio nos recuerda que el espíritu visionario de Jefferson advirtió desde muy temprano la riqueza del multiculturalismo y del bilingüismo para el pueblo de los Estados Unidos. Y es en contraste con ese panorama histórico que el escritor de origen chileno Gustavo Gac-Artigas ve el menoscabo sufrido por la población hispana: “No se trata solo de la página en español, no se trata solo del idioma, y yo soy escritor y adoro el idioma. Se trata de los seres humanos que hablamos ese idioma y de los descendientes de los padres que llegaron hablando ese idioma” pues “lo que está en juego, no es el idioma, no es la página en español, es nuestro destino, nuestro lugar en este país”.

No podemos tampoco olvidar que en el proceso de revaloración y reconocimiento de lo hispánico, las primeras cátedras de español en los Estados Unidos fueron las de la Universidad de Harvard (1819), la Universidad de Virginia (1825) y la Universidad de Yale (1826). La lista de investigadores y estudiosos hispanistas estadounidenses destacados es larga, variada y diversa. Tan solo a modo de ejemplo recordamos algunas figuras como las de George Ticknor, William H. Prescott, French E. Chadwick, Horace E. Flack, Marrion Wilcox, William Ireland Knapp, Irving A. Leonard, Archer Milton Huntington, Otis H. Green, Yákov Malkiel, Ralph Hayward Keniston, hasta llegar en nuestros días a los indispensables estudios de David J. Weber y Thomas Chávez.

A este panorama se suma una amplia gama de algo más de cuatro mil universidades, centros de investigación, asociaciones profe-

sionales, entidades socioculturales y asociaciones civiles sin fines de lucro que privilegian la cultura panhispánica y el universo hispanounidense en un país que, reiterando lo ya dicho, con más 57 millones de hispanos privilegia la inclusión democrática y multicultural.

Como el joven ciprés de nuestra portada, que con sus raíces pétreas se sostiene incólume en el paisaje desafiando vientos y tormentas, la *RANLE* a lo largo de sus diez primeros números ha logrado sentar sus raíces con el apoyo generoso y constante de los integrantes de la ANLE, de la ASALE, y de un mundo de creadores e investigadores hispanistas, tanto dentro de los Estados Unidos como más allá de sus fronteras. Todas las actividades humanas, a lo largo de la historia y en todas las latitudes del ancho mundo, han pasado por éxitos y errores, huracanes y calmas, amaneceres cuya luminosidad permitía ver el horizonte y crepúsculos donde las tinieblas creaban muros de incomunicación. Sin embargo el ser humano ha sabido sobreponerse a esos momentos “en que el tiempo es turbio” como dijera Don Juan Manuel. De igual manera, con la tozuda firmeza del ciprés, la *RANLE* continuará acompañando a la ANLE en su defensa y promoción del español como la primera lengua europea hablada en el territorio de los actuales Estados Unidos, y de la cultura hispana en el rico despliegue de sus diversas manifestaciones. Pues en un mundo multicultural y globalizado como el actual, es mucho más sensato y productivo construir puentes que levantar barreras.

CARLOS E. PALDAO
Editor General